

Carlos de Ayala Martínez,
Javier E. Jiménez López de Eguileta y
Rafael Sánchez Saus
(editores)

Vida cotidiana y sociedad durante el reinado de Alfonso X el Sabio

 EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2025

ÍNDICE

Presentación	
CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ, JAVIER E. JIMÉNEZ LÓPEZ DE EGUILITA y RAFAEL SÁNCHEZ SAUS	14
Presupuestos culturales de la vida cotidiana en la Castilla del siglo XIII: un proceso de individuación	
JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR	15
Vivir y morir en la época de Alfonso X: una visión desde la materialidad	
DAVID GALLEGO VALLE.....	39
Comer y vestir en época de Alfonso X de Castilla	
DAVID NOGALES RINCÓN.....	63
Ritos y ceremonias en la época de Alfonso X: genealogía de la tradición castellana de las ascensiones reales	
JAUME AURELL	95
Alfonso X, las fiestas y los juegos: políticas regias y prácticas sociales	
JUAN CARLOS MARTÍN CEA	117
Gentes del saber y vida cotidiana en las universidades de la Europa de Alfonso X	
MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA	151
Cristianos, musulmanes y judíos en el reinado de Alfonso X el sabio. ¿Convivencia, coexistencia o contradicción?	
ÍSABEL MONTES ROMERO-CAMACHO.....	187
Las primeras sociedades humanas y su progreso según la <i>General Estoria</i> de Alfonso el Sabio. Breve comentario	
MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA	235

PRESENTACIÓN

La complejidad del reinado de Alfonso X y del marco temporal en que se desarrolla ofrece una inagotable posibilidad de aproximaciones que desde hace ahora más de un cuarto de siglo viene explorando la *Cátedra de Alfonso X de El Puerto de Santa María*; en publicaciones monográficas que se procura dar a la luz de forma bianual. Para el presente volumen, que se comenzó a gestar en 2024, el decimocuarto, el tema elegido fue el de la vida cotidiana y el desenvolvimiento de la sociedad castellana a lo largo de aquel atractivo período de la segunda mitad del siglo XIII en que transcurre el reinado. Hemos querido renunciar en esta ocasión a los grandes planteamientos políticos y a los llamativos eventos militares para poner el foco en el día a día de una sociedad en plena ebullición transformadora. Con esta idea hemos elaborado un libro estructurado en ocho capítulos y que constituye un nuevo volumen de la colección Historia de la prestigiosa Editorial Universidad de Sevilla. No se abordan todos los temas que podrían haber sido escogidos –habría sido empresa inabarcable–, pero sí algunos de los más significativos y que, sin duda, nos ayudan a reconstruir la cotidianeidad de un período tan relevante para conocer nuestra realidad medieval.

Para ello, no podíamos contar con mejor prólogo que el capítulo confeccionado por el profesor García de Cortázar quien, con la estimulante maestría a la que nos tiene acostumbrados, nos presenta un cuadro general e interpretativo del tema basado en el argumento teórico de la individuación, es decir, la caracterización cada vez mejor definida de individuos y de los colectivos en que se integran. Ese hilo argumental permite, en efecto, contemplar cómo una sociedad –en este caso la castellana– alcanza en la segunda mitad del siglo XIII cotas elevadas de autodefinición sobre la base de tres elementos clave: religión, lengua y memoria. La primera genera perfiles cada vez mejor diferenciados entre una mayoría cristiana, muy consciente de su superioridad numérica, y unas minorías, musulmana y judía, que alcanzan también niveles estimables de autoorganización. La segunda, la lengua, permite que una de las herederas

del latín, el romance castellano, se vaya imponiendo de forma natural, pero también mediante el designio político, a otras lenguas, como el gallego y el vascuence, identificadoras de colectivos minoritarios. Finalmente, el tercer elemento, lo que García de Cortázar llama «memoria dinástica», es la base que genera en los individuos una conciencia de pertenencia natural, no vasallática, a un territorio definido y gobernado por un poder de origen divino. Otros factores complementarios no son menos dignos de tenerse en consideración: nacimiento de la nueva cartografía como expresión de una naturaleza objetiva, la jerarquización del espacio socialmente articulado en aldeas, villas y ciudades; las cofradías urbanas como expresión de conciencia de grupo; o la autoría frente al tradicional anonimato en las obras historiográficas o artísticas de carácter literario o material.

Situándonos ya en el terreno de lo práctico, que es en el que habitualmente se desarrolla la cotidianidad, el profesor David Gallego, en el segundo capítulo, nos presenta cómo vivía y moría la gente en este período de plenitud y de cambios, y lo hace desde la óptica del arqueólogo debidamente complementada por los registros documental e iconográfico. Bien es verdad que la amplitud temática aconseja al autor centrarse en el área de la meseta meridional castellana, un escenario particularmente significativo en lo que atañe a los procesos de evolución material tanto de viviendas como de rituales funerarios. No olvidemos que es una zona de intensa hibridación cristiano-islámica. El profesor Gallego repasa, en primer lugar, las modalidades más complejas del hábitat urbano –casas-torre de hasta nueve plantas o casas individuales o colectivas articuladas en torno a un patio–, para pasar a las más simples del ámbito rural, sin olvidar caseríos, cortijos, llecós y viviendas rupestres, de carácter estacional o permanente, pero que, en cualquier caso, garantizaban, desde su identificación con el entorno natural, un más eficaz aprovechamiento de los recursos agropecuarios y mineros. El estudio finaliza ofreciéndonos un panorama completo de los enterramientos y rituales anejos centrado en la población cristiana, y por supuesto se insiste tanto en el protagonismo de las «sagreras» o «dextros» de los templos parroquiales como cementerios habituales, así como en la «diferenciación social de la muerte» traducida en modalidades de enterramientos más o menos sofisticados y ajuares de mayor o menor entidad.

De la vida y de la muerte nos trasladamos en el capítulo tercero, de la mano del profesor David Nogales, a la comida y al vestido, un tema de particular complejidad en el que convergen hábitos culturales, condicionamientos religiosos y señas de identidad simbólica. Concretamente el reinado de Alfonso X se nos muestra en este sentido como un escaparate rico y aleccionador. Si nos fijamos en el vestido, la segunda mitad del siglo XIII constituye una suerte de gozne entre un mundo románico, que proyecta imágenes deudoras de modelos clásicos y de impronta bizantina, y un nuevo mundo en que

las imágenes góticas caminan poco a poco hacia lo que más adelante se llamará el «modelo borgoñón». Y lo mismo puede indicarse con respecto a la alimentación: los usos tradicionales y sencillos de cocción y el recurso omnipresente de grasas animales, van dando paso a hábitos de consumo más sofisticados con gran protagonismo de la condimentación y un creciente gusto por lo dulce a partir de la utilización, por supuesto de la miel, pero también del azúcar de caña. Tanto en un ámbito como en otro, la diferenciación social y el repunte suntuario son notas características de un momento expansivo pero tocado ya por alarmantes señales de crisis. En cualquier caso, está claro que estos hábitos de consumo tendentes a la sofisticación no eran del dominio común. Es obvio que los sectores populares no podían participar de ellos, aunque, eso sí, afectara a todos el vivir bajo el influjo específico de una climatología mediterránea en que el olivo, el trigo y la vid se erigieron en protagonistas, y en un ámbito sociocultural donde el influjo andalusí fue intenso tanto en vestidos como en alimentos.

En el capítulo cuarto el profesor Jaume Aurell nos habla de ritos y ceremonias que no dejan de ser, en principio, expresión de cotidianidad, aunque ciertamente una cotidianidad muy formalizada. Una vez más nos encontramos con un tema complejo e inabarcable en un número limitado de páginas. Por ello, el autor ha optado por fijarse en un solo rito ceremonial, el del acceso al trono. No es realmente un rito del día a día, pero su proyección social y el impacto popular del mismo justifican que nos detengamos en él. El profesor Aurell nos presenta un amplio panorama temporal que permite hacer el seguimiento de tan sofisticado ceremonial político y situar en él el acceso al trono de Alfonso X. El arco cronológico elegido tiene su raíz en la unción del rey visigodo Wamba en 672 y alcanza su final en la autocoronación de Alfonso XI de 1332. En este largo proceso la ceremonia que dio paso al reinado de Alfonso X se identifica con una discreta fórmula de «elevación», ajena a ficción historiográfica que lo presentaba autocoronándose, una ficción que pergeñó a comienzos del siglo XVIII el Marqués de Mondéjar y que asumió acriticamente Ballesteros-Beretta a mediados del pasado siglo.

Volvemos al estricto ámbito de la cotidianidad con las fiestas y los juegos de los que nos habla el profesor Martín Cea en el capítulo quinto. Su reflexión inicial, que sirve para enmarcar el completo análisis que sigue, alude al sentido positivo que Alfonso X concedía a la fiesta y el juego tanto en la obra específica que concretamente dedica a este último –*Libro de juegos: ajedrez, tablas y dados*– como en sus disposiciones jurídicas de más amplio alcance –*las Partidas*– o, incluso, en su obra poética de las *Cantigas*. En este sentido, el profesor Martín Cea, fiel a la tipología que nos ofrece el propio Alfonso X en *Las Partidas* va desarrollando las tres modalidades de fiesta que cabe documentar en aquel momento. En primer lugar, las religiosas, en torno a un centenar a lo largo del año en cuyo transcurso se paralizaba toda actividad laboral; en aquel